

## **JOSÉ CONSUEGRA HIGGINS: ABANDERADO DEL PENSAMIENTO PROPIO<sup>1</sup>**

**Por: Julián Sabogal Tamayo <sup>2</sup>**

---

**M**e es muy grato tomar parte en este acontecimiento, el nacimiento de un proceso que, como espero, irá a contribuir significativamente a la creación de pensamiento social en América Latina. La Cátedra América Latina - José Consuegra Higgins ha de ser la continuación de la marcha por el camino que nos trazaron los pioneros del pensamiento latinoamericano, desde Simón Rodríguez hasta José Consuegra Higgins, pasando por Simón Bolívar, Antonio García Nossa, Orlando Fals Borda, José Carlos Mariátegui, Aníbal Ponce, Celso Furtado, entre muchos otros. Hoy, más que nunca, ante la impotencia de la ortodoxia liberal para resolver, o al menos explicar, los problemas reales de la humanidad, como lo ratifica una vez más la crisis mundial, tenemos el deber de recibir el testigo y avanzar por el sendero que los pensadores de América Latina nos mostraron.

Aprovecho esta oportunidad para compartirles, en primer lugar, lo agradable que fue para mí dialogar con el maestro Consuegra Higgins, a través de sus obras en la preparación de mi libro sobre su pensamiento y su obra multifacética; en segundo lugar, voy a repetir los que a mi entender son sus principales aportes y, en tercer lugar, les quiero contar de qué manera nos proponemos seguir el ejemplo del maestro, a través de nuestra práctica investigativa.

En mi Universidad, la Universidad de Nariño en Pasto, con un grupo de amigos, colegas y estudiantes, emprendimos un agradable paseo por los senderos de la obra de José Consuegra. Encontramos en este largo paseo veredas llanas a través de campos floridos, en sus obras de recuerdos personales; otros complejos y llenos de sorpresas, en sus escritos históricos y políticos; otros, a la vez que serios, divertidos, en sus prólogos a los libros de los amigos y, finalmente, otros intrincados por terrenos escarpados, que son sus reflexiones teóricas. Al mismo tiempo que hacíamos el recorrido intelectual a través de

---

1 Ponencia presentada en la inauguración de la Cátedra América Latina-José Consuegra Higgins.

2 Profesor Titular y Profesor Distinguido de la Universidad de Nariño, Departamento de Economía, Doctor Honoris Causa, Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas, autor de siete libros y coautor de otros seis.

su obra escrita, yo tuve la oportunidad de hablar con él, al igual que con doña Anita, y de observar como actuaba y construía en la vida práctica. El panorama de su obra, tomada en conjunto, no es otra cosa que un esfuerzo permanente por criticar a los economistas repetidores pasivos de teorías foráneas y por construir pensamiento propio.

Como lo sostengo en mi libro, Consuegra ha hecho aportes al pensamiento latinoamericano en varias direcciones. En primer lugar, con sus reflexiones teóricas relacionadas especialmente con el desarrollo y con la inflación; en segundo lugar, estimulando a sus colegas a producir y publicar, como lo hizo conmigo, mediante las recomendaciones en las editoriales, la difusión personal de publicaciones en la colección APESAL, el obsequio de libros a diestra y siniestra y la publicación de artículos en las páginas de la Revista *Desarrollo Indoamericano*, por la que, a lo largo de más de cuatro décadas, ha desfilado una parte importante del pensamiento económico y social de América Latina y, en tercer lugar, formando en la autonomía y el pensamiento libre, como maestro de juventudes y con la Universidad Simón Bolívar.

Me voy a detener someramente en los aportes teóricos del maestro. Incluyo a Consuegra en el amplio grupo de latinoamericanos que, desde la década de los años sesenta del siglo XX, se esforzó por reinterpretar con independencia la historia y la realidad socioeconómica latinoamericanas. José Consuegra se integra en este grupo, particularmente después del encuentro de México en 1965. Clasifico a todo este grupo en el concepto amplio de Teoría de la Dependencia, partiendo de una afirmación hecha por André Gunder Frank, con el fin de diferenciar a todos sus integrantes, por una parte, de los marxistas militantes y, por otra, de los seguidores del pensamiento neoclásico o burgués. Planteo, en gracia de discusión, tres etapas en la historia del pensamiento económico de América Latina. La primera etapa comprende la prehistoria del pensamiento, desde quienes hicieron aportes teóricos en la época colonial, como lo plantea Oreste Popescu; en la segunda etapa, están los protoeconomistas del siglo XX, entre quienes se encuentran hombres como José Carlos Mariátegui de Perú, Josué de Castro de Brasil y Antonio García Nossa de Colombia y, en la tercera etapa, están los pensadores de la Teoría de la Dependencia. En estos últimos está el grupo central que se formó en Santiago de Chile: Theotonio Dos Santos, André Gunder Frank, Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto. A ellos hay que agregar a Salvador de la Plaza, Domingo Maza Zavala y Gastón Parra, de Venezuela; Alonso Aguilar, Fernando Carmona y Rodolfo Stavenhagen, de México; José Consuegra Higgins, Isidro Parra-Peña, Jorge Child y Raúl Alameda Ospina de Colombia; para mencionar solo a los más conocidos. Los principales aportes teóricos de Consuegra se enmarcan en la teoría del desarrollo. Esta actividad la adelanta mediante una crítica a la teoría ortodoxa, que centra el desarrollo en el crecimiento, y a partir de esa crítica propone alternativas novedosas, para la época, que sitúan al hombre en el centro del proceso social. Estos aportes se encuentran en sus libros de contenido fundamentalmente teórico, como *El Control de la Natalidad como Arma del Imperialismo*, *Teoría de la inflación, el interés y los salarios*, *El Pensamiento Económico Colombiano*, *El Pensamiento Económico Venezolano*, *El Compromiso de una Teoría*

*Económica Propia, Origen latinoamericano de las teorías de la inflación, Doctrina de la Planeación Colombiana y en algunos Prólogos a las obras de sus amigos.*

Me quiero detener unas líneas en el aporte del libro Teoría de la Inflación, el Interés y los Salarios, publicado por primera vez en 1976, y para ello transcribo aquí unos párrafos tomados del tercer capítulo de mi libro:

*Consuegra, ..., no limita su crítica a las teorías cuantitativistas de los teóricos burgueses, sino que enfila baterías muy especialmente contra los economistas soviéticos que a su entender, por medio de sus manuales de Economía Política, han terminado por convertir la teoría del dinero de Marx en una simple teoría cuantitativa del precio. Después de una revisión crítica de las distintas teorías de la inflación, Consuegra concluye en una propuesta original que denomina de Oferta – Precio y que, a su entender, es consecuente con la teoría del valor trabajo de Carlos Marx.*

*Me detendré particularmente en su análisis de la teoría que se relaciona con el pensamiento de Marx. El punto de partida de Consuegra es la teoría del valor y de la circulación de Marx. Según este autor, la magnitud del valor de las mercancías está determinada exclusivamente por el trabajo materializado en su producción, cuya unidad de medida es el tiempo de trabajo. El valor, por lo tanto, se determina en la producción, no en el mercado. En el cambio, el valor se expresa en dinero, lo que es igual, toma la forma de precio. Las mercancías llegan al mercado con sus precios, dados en el proceso productivo. La ley de la circulación define la cantidad de dinero necesario para la circulación, en dependencia de los valores de las mercancías ofrecidas y la velocidad de circulación de una unidad dineraria promedio. Si la suma de los valores en un tiempo determinado es X y cada unidad de dinero circula Y veces durante ese tiempo, la cantidad Z de unidades de dinero necesarias será igual a la división de X entre Y. Aquí se está hablando de dinero real, es decir, oro. En todo caso, la cantidad de dinero Z es una variable dependiente, determinada por X y por Y. Es todo lo contrario de la teoría cuantitativa, según la cual la cantidad de dinero es independiente y es la variable activa en la formación de precios. Según Consuegra, Marx al pasar del dinero al papel moneda no formuló su teoría con suficiente claridad y allí quedó una puerta abierta por donde se coló la teoría cuantitativa, como se encuentra presente en los manuales soviéticos. Consuegra muestra el carácter cuantitativista de los economistas soviéticos con la siguiente cita, tomada del Manual de Economía Política de la Academia de Ciencias de la URSS:*

La emisión excesiva del papel moneda, que provoca su depreciación y que las clases dominantes aprovechan para cargar los gastos del Estado sobre los hombros de las masas trabajadoras, recibe el nombre de inflación. La inflación provoca el aumento de precios de los productos (Consuegra, 2000: 123).

*El maestro critica duramente esta conducta que se identifica con el monetarismo, invita a corregir el rumbo y asume la tarea de rescatar el contenido marxista de la teoría de la inflación*

Los divulgadores del pensamiento de Marx, tal vez por exagerada fidelidad, o por olvidar que el marxismo no es un dogma sino una ciencia que necesita enriquecerse diariamente con el estudio de cada realidad concreta, se han empeñado en repetir algunos de sus conceptos teóricos, equivocados a la luz de nuestros tiempos, que se salen de la exposición central de la ley de la circulación, para caer en las redes del monetarismo.

Nosotros creemos que ha llegado el momento de responsabilizarse con una posición aclaratoria para poder ofrecer una teoría de los fenómenos monetarios que responda a la concepción primaria y universal de Marx, con fundamento en las características particulares de la economía actual, a fin de poder comprender las auténticas causas de la inflación, y deducir las suposiciones teóricas de una estrategia adecuada para la política económica (Consuegra, 2000: 108).

*Consuegra formula una teoría alternativa de la inflación, siguiendo la línea objetiva de Carlos Marx, que denominó Teoría de la Inflación Oferta – Precio.*

En mi concepto –dice Consuegra–, la inflación es un fenómeno que depende exclusivamente del dominio de la oferta –y por tanto, del precio– por parte de los productores y vendedores. Siempre la cantidad de dinero que está en circulación corresponde a la necesaria para la circulación, de acuerdo con el nivel general de los precios. Esta teoría de la inflación la he llamado Oferta – Precio (Consuegra, 2000: 433).

*El dominio del sistema económico por los monopolios, característica de la economía desde finales del siglo XIX, como fue estudiado entre otros por V. I. Lenin, permite a los monopolistas fijar los precios de antemano. No es el juego de la oferta y la demanda el que determina la fluctuación de los precios, como en la época de la libre competencia, sino que estos son determinados por los propietarios del capital monopolista y los productos llegan al mercado con precios predeterminados. La emisión de circulante monetario no es la causa de la subida de los precios, sino el efecto de tal subida. A diferencia de la teoría cuantitativa, en la cual el excesivo volumen de la masa monetaria es una causa activa que incrementa precios, en la Teoría de la Oferta–Precio la masa de circulante depende de las necesidades del mercado, definidas por unos precios anteriores (Sabogal, 2007: 192-195).*

Se trata, como puede verse en el anterior comentario, de una teoría de la inflación construida con rigor teórico e independencia de pensamiento, como es característico en el maestro.

A continuación, deseo compartirles parte de los problemas en los que trabajamos hoy, con el firme propósito de continuar pensando con independencia y proponiendo alternativas como nos ha enseñado Consuegra Higgins.

Pensamos que si bien los latinoamericanos fuimos condenados, contra nuestra voluntad, a cien años de soledad, tenemos el deber de seguir buscando alternativas y estas tienen que ser novedosas, el camino de la repetición de las teorías heredadas de los países

centrales no es una opción. En otras palabras, seguimos teniendo derecho a la utopía. Entendemos este concepto, no en el sentido de ningún lugar, sino con la idea del filósofo colombiano Darío Botero Uribe, como una racionalidad nueva y superior, que debe crear sus propios espacios de existencia.

Estamos insistiendo en la construcción de pensamiento propio. Entendemos que este pensamiento ha de construirse *pari passu* con propuestas teóricas hacia la búsqueda de maneras de organizar la sociedad en condiciones favorables al bien vivir de los seres humanos. Hemos tomado el concepto de bien vivir de la comunidad de Los Pastos, una de nuestras comunidades indígenas del sur del país, a cambio de bienestar, porque este está contaminado de pensamiento ortodoxo. Por la misma razón, nos esforzamos por abandonar los conceptos de modelo y de desarrollo y optamos por hablar de un Modo de vida alternativo.

La idea de crear pensamiento propio ha venido madurando a través de varios procesos, tanto al interior de la Universidad de Nariño como en la región. Entre esos procesos podemos enumerar los siguientes: 1- *La constituyente de Nariño por un mandato popular*, un proceso de amplia participación democrática, en el que se hicieron presentes líderes de todos los ámbitos: populares, tanto rurales como urbanos, intelectuales, políticos, etc., Uno de los ejes fundamentales de ese proceso consistió en llevar a cabo reflexiones colectivas hacia la construcción de alternativas novedosas de desarrollo para la región, lo que llamamos Desarrollo Alternativo. 2- En la Universidad he coordinado grupos de investigación, en los cuales han venido madurando las ideas de pensamiento propio y modo de vida alternativo. 3- La Universidad de Nariño está inmersa, desde el año pasado (2008), en un proceso de amplia participación democrática denominado Reforma Profunda. En este proceso he tenido la oportunidad de participar activamente, con el propósito de difundir y ambientar la idea de crear en la Institución un Centro de Pensamiento Propio.

La característica fundamental del modo de vida alternativo, del que hablamos es que sitúa la vida en el centro de la reflexión. Mientras el concepto de desarrollo apunta fundamentalmente al avance en los medios de producción, en los instrumentos para producir objetos, el nuevo concepto sitúa como fin al ser humano. El fin ya no es la rentabilidad sino el bien vivir de los seres humanos.

Este fin estará en armonía con la naturaleza, puesto que el consumo y, por ende, la producción ya no serán infinitos. Lo que les imprimía tal condición era la rentabilidad como fin, lo que pone al modelo actual en contradicción con la naturaleza: producción y consumo ilimitados contra un stock de recursos finitos. A manera de ejemplo, digamos que tanto el estómago como el cuerpo humano son finitos. Tanto la alimentación como el vestido pueden cumplir sus propósitos con cantidades limitadas. Lo que hace ilimitadas las cantidades de alimentos y de vestidos no tiene que ver con los propósitos de nutrir el cuerpo y cubrirlo, sino con la necesidad de vender para obtener rentabilidad. Esto es lo que lleva a la producción de los mismos alimentos y los mismos vestidos en infinitas

presentaciones. Por lo anterior, la publicidad juega un papel tan preponderante en la facturación de las empresas.

El cambio en el propósito de la organización social implica un cambio en los mecanismos de funcionamiento. Estos ya no tendrán como centro al mercado, la competencia, sino la solidaridad. En el nuevo modo de vida, algunos bienes como el agua, la energía, la salud y la educación deben perder el carácter de mercancías y convertirse en derechos humanos. Todo ser humano, por el solo hecho de ser tal, tiene derecho a consumir agua potable, a recibir la formación propia de su colectividad y, ante el evento de sufrir una enfermedad, a recibir los avances de la ciencia para su curación.

Los otros bienes útiles deben producirse y distribuirse solidariamente, los inútiles y los dañinos deben dejarse de producir. Muchos recursos se invierten en producir objetos inútiles y otros dirigidos a buscar la muerte, no la vida, es el caso de la producción armamentista. La razón fundamental para que se produzcan medios de destrucción de la vida humana obedece a que su producción y venta son rentables. El avance de la ciencia y la tecnología actuales son suficientes para que la producción del mundo permitiera una calidad de vida adecuada a toda la población del planeta. La actual producción mundial por año es de aproximadamente 60 billones de dólares, si los dividimos entre los poco más de 6.000 millones de habitantes, estamos hablando de 10.000 dólares anuales por persona. Esto significa un promedio de 40.000 dólares anuales por familia, los que convertidos a pesos colombianos, para mejor comprensión, tenemos cerca de 100 millones de pesos anuales por familia, es decir ocho millones y medio de pesos mensuales. Esta cantidad de producción, solo en cosas útiles para la vida, es suficiente para que los seres humanos puedan disfrutar del bienestar.

La construcción de una propuesta teórica de un Modo de Vida Alternativo requiere de una teoría correspondiente, las teorías tradicionales son insuficientes para construir nuevas alternativas. Es por ello que hablamos de un pensamiento alternativo: un pensamiento propio. La ciencia económica actual es una ciencia de medios, su preocupación principal es la mayor producción de objetos, necesitamos una ciencia social cuyo propósito sea el ser humano. Una prueba de que la ciencia económica se preocupa exclusivamente por la producción de objetos, puede verse en la manera de evaluar los resultados. Los economistas se preocupan por el incremento del PIB, el incremento de la cotización de las acciones en bolsa, los aumentos en las ventas, la inversión o las exportaciones. El supuesto es que si aumenta la producción, de alguna manera, ese aumento va a repercutir en bienestar de la población, lo cual no es necesariamente cierto. La evidencia muestra que, al aumentar la producción y las ventas, se incrementa la rentabilidad del capital, más no necesariamente el bienestar de la población.

Necesitamos una ciencia social cuya preocupación sean los seres humanos, su bienestar; los demás procesos quedarían reducidos a su verdadera condición de medios, es posible que sea necesario producir más objetos, como es posible que no se necesite mayor producción sino una distribución adecuada de la producción existente o que baste con

sustituir la producción de bienes inútiles o dañinos para la vida, como los medios de guerra, por más alimentos, vestidos, viviendas, etc. Con esta nueva opción, los resultados se medirán en calorías, proteínas, tiempo de ocio, superficie de vivienda, participación democrática, calidad de formación e información, etc. Pensamos que, por ejemplo, el ocio creativo es particularmente importante para el bien vivir. Mientras el fin del modelo sea la rentabilidad, los incrementos en la tecnología, en la productividad del trabajo, repercuten en desempleo y, por ende, en menores posibilidades para la vida. Si el fin de la organización social es la vida, todo aumento en la tecnología tendrán como efecto mayor cantidad de tiempo libre; si nuestro trabajo es más productivo, necesitamos trabajar menos tiempo. Al respecto Paul Lafargue, en su libro *El derecho a la pereza*, nos dice:

*En París se confeccionan camisas de hombres y pañuelos que valen 2.000 y 3.000 francos. ¡La ex emperatriz de los franceses usaba vestidos que valían entre 40.000 y 50.000 francos! Todo este gasto frívolo e insultante desaparecerá...El día que todas esas clases de lacayos y de obreros de lujo se apliquen a un trabajo útil, no será nada difícil reducir la jornada de trabajo a seis horas (Lafargue, 2004: 46).*

Esto lo decía este autor en el siglo XIX, cuando la jornada de trabajo alcanzaba a veces hasta 16 horas. Hoy la jornada podría ser fácilmente de tres o cuatro horas, si todos trabajáramos y el trabajo se dedicara a la producción de bienes para la vida. No cabe duda de que si dedicamos todos más tiempo al ocio creativo, el tiempo para la lectura, la poesía y el arte en general será mayor.

Cuando hablamos de pensamiento propio, suponemos que el pensamiento social no es universal. Nos basamos en el pensador colombiano Antonio García Nossa, quien dice al respecto:

*Uno de los más difundidos y peligrosos mitos de las Ciencias Sociales consiste en la creencia de que la teoría científico-social es absolutamente universal y de que su validez desborda el marco de los espacios culturales y de los procesos históricos (García, 2006: 35).*

¿Qué entendemos por pensamiento propio? El pensamiento propio debe ser mestizado. El ser latinoamericano es mestizo, nuestra sangre es mestiza, pero el pensamiento es blanco, es europeo. Los que estudian filosofía conocen a Platón, Aristóteles, Descartes, Hume, Kant, Hegel, etc.; los que estudian economía conocen a Jevons, Walras, Marshall, Keynes, Friedman, etc. y así en todas las profesiones o disciplinas. Creemos en la necesidad de rescatar la correspondencia entre el pensamiento y el ser latinoamericano, esto se logra con un pensamiento que mestice componentes europeos y ancestrales, más las elaboraciones teóricas hechas por latinoamericanos, como Antonio García, Carlos Mariátegui, Aníbal Ponce, José Consuegra Higgins, etc.

Voy a hacer énfasis en dos aspectos en los que se debe ocupar el pensamiento propio, en ellos estamos trabajando: el primer aspecto tiene que ver con la reconceptualización del ser humano frente a los bienes; el ser humano no debe ser entendido como un ser ne-

cesitado, sino como un ser con potencialidades. El modo de organización de la sociedad debe ofrecer las condiciones para que las potencialidades humanas se pongan en juego. El segundo aspecto tiene que ver con la inserción del ser humano en el sistema del cual forma parte; el ser humano es, de una parte, un ser esencialmente social, no hay seres humanos fuera de la sociedad y, de otra, un ser natural, los humanos somos el resultado de la evolución natural, la naturaleza se humaniza en nosotros, por lo cual debemos hablar de un sistema único social-natural-humano. Tomaré una cita de mi libro, que acaba de ser publicado, *Desarrollo Humano Multidimensional*:

*Las dimensiones del ser humano son múltiples, entre ellas trataremos las siguientes: es un ser biológico, es un ser natural, es un ser social, es un ser político, es un ser afectivo, es un ser inteligente, es un ser lúdico, es un ser trascendente. Se sobreentiende que las dimensiones están interrelacionadas en forma sistémica, no se trata de partes separadas o separables, sino de un todo complejo (Sabogal, 2009: 183).*

El reconocimiento de estas dimensiones hará posible una organización social que garantice el bien vivir. Para tomar una de las dimensiones, digamos que solo la conciencia de que somos uno con la naturaleza y la actuación en consecuencia permitirá la sustentabilidad de una organización social. Mientras tratemos a la naturaleza como un objeto externo, puesto allí para ser utilizado, la destrucción de la naturaleza por la acción antrópica será un proceso irreversible.

Quisiera apoyarme en un pensador europeo del siglo XIX, Carlos Marx, para comprender el carácter natural del hombre:

*La esencia humana de la naturaleza no existe más que para el hombre social, pues solo así existe para él como vínculo con el hombre, como existencia suya para el otro y existencia del otro para él, como elemento vital de la realidad humana; solo así existe como fundamento de su propia existencia humana. Solo entonces se convierte para él su existencia natural en su existencia humana, la naturaleza en hombre. La sociedad es, pues, la plena unidad esencial del hombre con la naturaleza, la verdadera resurrección de la naturaleza, el naturalismo realizado del hombre y el realizado humanismo de la naturaleza (Marx, 1993: 149-150).*

En el pensamiento propio hablamos, por lo tanto, de un sistema único social-natural-humano. Entendido el ser humano como parte integrante del sistema complejo planteado, es necesario replantear la relación con los objetos útiles, con los valores de uso. La Economía Política ha entendido la utilidad de los objetos en relación con los individuos, nosotros planteamos la utilidad frente al sistema. De la misma manera que, por ejemplo, un alimento determinado puede ser indispensable para el fortalecimiento de los músculos y al mismo tiempo ser perjudicial para el hígado, un valor de uso puede ser beneficioso para la persona individualmente entendida y al mismo tiempo ser perjudicial para el aire. Este sería el caso de un automóvil cuya utilidad es la de transportar a la persona de un lugar a otro, pero que al mismo tiempo produce CO2 dañino para el ambiente. Propo-



nemos llamar a la utilidad, valor de uso positivo para el sistema y al daño, valor de uso negativo para el sistema. La persona que se reconozca a sí misma parte de un sistema mayor sabe que un perjuicio para cualquier parte del sistema, del cual ella forma parte, lo es para sí misma.

Necesitamos, en consecuencia, una Universidad, un sistema educativo que forme esencialmente seres humanos conscientes de su multidimensionalidad, capaces de sentirse parte de un sistema complejo social-natural-humano y capaces también de actuar en consecuencia. Se tratará de un ser humano preparado para la solidaridad con el colectivo, la participación activa y directa en el funcionamiento de la democracia, el respeto en sus relaciones afectivas según su opción sexual, el cultivo de su inteligencia y su capacidad creativa, el disfrute de la lúdica, la elección libre de la religión que le parezca o el ateísmo, etc.; todo ello como la manera de lograr el bien vivir personal y de la colectividad. La Universidad contribuirá entonces a la construcción de un modo de vida alternativo.

Para concluir, quiero invitar a todos los universitarios de la familia bolivariana a que se unan a esta minga de pensamiento, a fin de continuar la obra del maestro Consuegra Higgins.

## **BIBLIOGRAFÍA**

**CONSUEGRA HIGGINS, José, (2000)** *Teoría de la Inflación el Interés y los Salarios*, Bogotá: Plaza & Janés.

**GARCÍA, Antonio (2006)** *La estructura del atraso en América Latina. Hacia una teoría latinoamericana del desarrollo*, Bogotá: Convenio Andrés Bello.

**LAFARGUE, Paul (2004)** *El derecho a la pereza*, Buenos Aires: Longseller.

**MARX, Carlos (1993)** *Manuscritos: Economía y Filosofía*, en GRANDES

**OBRAS DEL PENSAMIENTO**, Barcelona: Altaya.

**SABOGAL TAMAYO, Julián (2007)** *José Consuegra Higgins. Abanderado del pensamiento propio*, Bogotá: Plaza & Janés.

----- **(2009)** *Desarrollo Humano Multidimensional*, Pasto: Editorial universitaria. Universidad de Nariño.